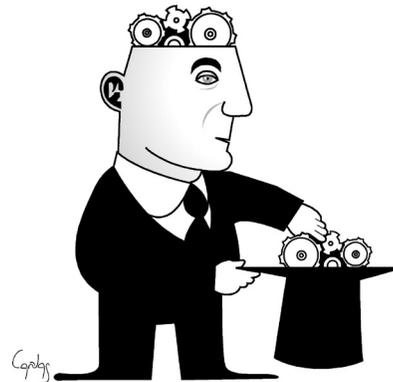


ENTRE LA MODERNIDAD Y LA POSTMODERNIDAD: JUVENTUD Y EDUCACIÓN SUPERIOR

RENÉ PEDROZA FLORES*
renebufi@yahoo.com.mx
GUADALUPE VILLALOBOS*
luvimo127@hotmail.com
Universidad Autónoma
del estado México.
Toluca. México.

Fecha de recepción: 7 de marzo de 2006
Fecha de aceptación: 26 de marzo de 2006



Resumen

Nuestro propósito es comprender la relación de los jóvenes con la educación superior en el contexto de la modernidad y la posmodernidad. Porque partimos del supuesto de que existe una separación que crece cada vez más entre las expectativas de los jóvenes y los ideales de formación que enarbola la educación superior. Para desentrañar ese presupuesto empezamos por identificar los rasgos de la modernidad y de la posmodernidad, para después abordar lo que son los jóvenes, y terminar con la reflexión en torno de la escolarización en la educación superior. Arribamos a una serie de conclusiones, resaltamos la ambigüedad característica tanto de la modernidad y la posmodernidad que se refleja en la situación de los jóvenes ante la educación superior.

Palabras clave: juventud, educación superior, modernidad y posmodernidad.

Abstract

BETWEEN MODERNITY AND POST-MODERNITY: YOUTH AND UNIVERSITY EDUCATION.

Our purpose is to understand the relationship between youth and university education in the modern and post-modern context. So we start from the premise that there is an increasing division between expectations of youth and ideals brandished by university education. To untangle that premise, we begin by identifying the traits of modernity and post modernity, so then to make an approach on what youth are with reflexions about on the scholarization of university education. We come to a series of conclusions, we highlight the characteristic ambiguity, both of modernity and post modernity, as it is reflected on the position of youth toward university education.

Key words: youth, university education, modernity and post modernity.



I. Rasgos de la modernidad



Partimos de la noción general de que la modernidad fue el proyecto del siglo XVII¹ de un nuevo mundo basado en los principios de libertad, igualdad y justicia, lo cual implicó, ante el antiguo régimen, actualizar la vida social, política y económica a las posibilidades técnicas sociales y culturales, además de elaborar un concepto –occidental– de hombre universal.

Una idea de la procedencia de la modernidad –quizá la que cuenta con mayoría de adeptos– es que surge con la ilustración, en donde Dios fue sustituido por la naturaleza y se planteó el progreso a través de la ciencia². Ambos aspectos tienen sustento en la razón como categoría supra-individual y sobrehumana (Wagner, 1997) que participa en el reconocimiento de la autonomía del sujeto. En este sentido como señala Terren (1999), el proyecto de modernidad se presentó como un programa de racionalización y de emancipación: la representación del mundo a través de la razón, guiada por el presupuesto del progreso para alcanzar la felicidad humana.

Otro elemento de vital importancia, en los umbrales de la modernidad, es el surgimiento de los Estados-nación que según Inglehart (1994) ejercen el poder a través de la cultura, porque es el gobierno quien toma las decisiones y los miembros de la sociedad las acatan debido a la coerción externa o porque han internalizado una serie de normas que justifican su cumplimiento, es por ello que al terreno de lo político se le identifica con el uso legítimo de la violencia que señaló Weber³.

De lo anterior podemos señalar que la modernidad trae consigo tres aspectos íntimamente relacionados: ilustración, cultura y moral. Es decir, una visión de mundo emancipada de la vida cortesana y regida por una moral civil, cuya finalidad a través de la racionalidad práctica

es conquistar el bienestar social bajo los presupuestos de la eficiencia. En este sentido la modernidad representa la expresión de la civilización occidental con una cultura finalista del progreso estructurada con las ideas-ejes de la libertad, igualdad y justicia.

La modernidad supone una oleada de transformaciones en el ámbito mundial: la industrialización, el desarrollo de los medios masivos de comunicación, el surgimiento de la clase empresarial, la burocratización, la secularización y la producción en masa, entre otras cosas. Como parte *del progreso y la eficiencia* de la modernidad, la sociedad se mueve por el mercado bajo el programa del pensamiento clásico del liberalismo: oportunidad, igualdad, beneficio y competencia: los individuos tienen la oportunidad de acceder a los bienes a partir de mantener entre sí condiciones de equidad para disfrutarlos de manera personal en el marco de la demostración de las capacidades individuales en el mercado.

Presupone ese planteamiento del progreso un desarrollo armónico de la *humanidad*; sin embargo, la cotidianidad de la modernidad es el sobresalto y el conflicto. La tensión de intereses marca la dinámica de la racionalidad del progreso que cuestiona al proyecto de la modernidad, existe una separación entre discurso y práctica (Wagner, 1997)

Frente a esa separación, la modernidad hoy en día es leída de distintas maneras, para Habermas como el proyecto inconcluso; Giddens como una modernidad superior caracterizada por el riesgo, la autoidentidad y la autoreflexibilidad en torno de las instituciones modernas; Berman, como la autodestrucción creadora y Wagner, como configuración social y cultural.

La modernidad reciente o tardía según Kurnitzky (1995) es sinónimo de fracaso y es la culpable de la situación desastrosa de la economía-mundo y sus consecuencias sociales. Lo anterior se refuerza con lo que señala García Canclini, citado por Magendzo, en el sentido de lo incumplido, son cuatro los movimientos básicos que constituyeron la modernidad:

- a) Proyecto emancipador: Se refiere a la secularización de los campos culturales, forman parte de él la racionalización de la vida social y el individualismo creciente.
- b) Proyecto expansivo: Busca extender el conocimiento y posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de los bienes; se manifiesta en la promoción de los descubrimientos científicos y el desarrollo industrial.
- c) Proyecto renovador: Abarca dos aspectos: la persecución de un mejoramiento e innovación incesantes propios de una relación con la naturaleza y la sociedad liberada de toda prescripción sagrada sobre cómo debe



ser el mundo; y la necesidad de reformular una y otra vez los signos de distinción que el consumo masificado desgasta.

d) Proyecto democratizador: Se refiere al movimiento de la modernidad que confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados, para lograr una evolución racional y moral.

Emancipación, equidad, progreso y democracia son cuatro aspectos que no se han concluido, la razón ilustrada y la racionalidad práctica no han hecho posible la idea de libertad fuera de los límites del mercado, para crear una cultura de la realización, responsabilidad y reconocimiento del individuo y la colectividad. Recurriendo a la metáfora de Marx *todo lo sólido se desvanece en el aire*:

La ciencia moderna ha creado el gran poder del Estado sobre la cultura, o sea, ha destruido la libertad en la que había nacido ésta (o, al menos, la posibilidad de indagar y producir independientemente), anulándose tanto ella misma como cultura (Colli, 1991, p. 121)

Queda el descubierto la desnudez del hombre y como posibilidad apelar a la autoreflexibilidad en una sociedad contingente donde se metamorfosean los valores ante la destrucción creadora marcada por la sustitución de la libertad por el comercio anclado en el mercado.

II. Rasgos de la posmodernidad

Ante este panorama se plantea la idea de la postmodernidad, como rompimiento, como parte o como crítica de la modernidad. En la primera acepción, se considera como una etapa que rompe con el mito de la razón ilustrada y ponen en evidencia las limitaciones de la racionalidad práctica;⁴ en la segunda concepción, es que la distinción entre modernidad y posmodernidad se debe a la ambigüedad propia de la modernidad (Wagner, 1997), que se desarrolla entre la pretensión de realización de la autonomía individual y de la determinación colectiva de los deseos humanos; y la tercera, como crítica según Guevara (1994), tiene que ver con el resultado de la emigración, la urbanización y la masificación, a través de las cuales emergen nuevas identidades culturales que se caracterizan por un marcado contenido disidente y hasta subversivo respecto de la cultura dominante, son contracultura, pues rechazan abiertamente los valores considerados como esenciales por las clases dominantes.

Consideramos que la posmodernidad mantiene lazos con la modernidad, esencialmente los valores derivados del programa económico son los mismos y los fines de la omnipotencia del mercado son compartidos. Las manifestaciones social y cultural son peculiares asociadas con las configuración de expresiones provenientes de la

tecnología, la exclusión, la guerra, el poder, el engaño y la ignominia. Los cambios en la tecnología han sido más rápidos que los cambios en los valores y los cambios en las estructuras políticas y sociales no han generado una nueva cultura, sino una aglomeración de varias culturas enmarcadas por la civilización occidental globalizada. Un efecto de la globalización es que nuestras diferencias culturales serán más evidentes día con día. Según Inglehart (1994) hay un tránsito de la modernidad a la posmodernidad que se sintetiza en cinco aspectos primordiales:

1. El paso de valores de escasez a valores postmodernos o de seguridad
2. Una menor eficiencia y aceptación de la autoridad burocrática
3. El rechazo del modelo occidental y el colapso de la alternativa socialista
4. Una mayor importancia de la libertad individual y la experiencia emocional y un rechazo de toda forma de autoridad.
5. Disminución del prestigio de la ciencia, la tecnología y la racionalidad.

En esos puntos observamos que el tránsito entre modernidad y posmodernidad significa un proceso de secularización de las instituciones modernas asociado con los valores y la actitud negativa ante la moral civil del Estado. En este sentido la posmodernidad es el replanteamiento crítico que radicaliza desde una concepción cultural la idea de libertad individual, que perfila una finalidad de moral pública en la constitución de una utopía libertaria de la tiranía de los ídolos de la modernidad. El aura del Estado, el profesor, el científico, el político, en general, del ser moderno, se sacraliza. Pero esto resulta paradójico porque mantiene cierta ambigüedad entre renuncia y fortalecimiento: se renuncia a la razón dotada de racionalidad práctica por una razón sustentada en la fragmentación de la racionalidad operativa. La diseminación de la verdad en el extremo de la secularización es la absolutización de la diferenciación individual, es decir, la verdad relativa es la verdad colectiva; en tanto que lo singular se ha universalizado.

Con base en lo anterior, vale la pena preguntarnos si ¿la posmodernidad significa solamente crítica y rechazo a la modernidad?

En Giroux (1996) encontramos una respuesta interesante, pues él señala que la posmodernidad plantea la necesidad de producir conocimiento a través de una visión crítica desde la teoría de la representación.

Su posición frente a la modernidad no es de rechazo, plantea un rescate de los principios de igualdad, libertad y justicia para lograr un mundo mejor –replanteamiento de la utopía liberal–, pero abandonando la idea de linealidad



de la historia occidental y la cultura unificada. Entonces, debe haber una relación dialéctica entre la modernidad y la postmodernidad (lo interpretamos como que la solución de la crisis de la modernidad está en la propia modernidad, superándose así misma con una figura distinta que sería la posmodernidad). Una visión hegeliana revestida de análisis crítico interesante.

Ese autor también enfatiza sobre la importancia de la cultura, la cual ya no se presenta como universal y unificada, sino se transforma en una multiculturalidad, pluraliza su significado que se traduce en especificidad y diferencia, cuya consecuencia es el surgimiento de identidades híbridas que llegan a expresarse incluso como esquizofrenia, pues se considera la norma psíquica del capitalismo tardío.

La conformación de dichas identidades, tiene estrecha relación con las tecnologías electrónicas que producen una cultura *hacker* que consiste en un reordenamiento de las fantasías conectándose a las tecnologías de realidad virtual, de ahí que los medios masivos de comunicación jueguen un papel decisivo en la vida de los jóvenes. Con base en estos aportes podemos elucidar algunos rasgos generales de la posmodernidad:

- La razón ilustrada como metáfora y el progreso como fábula.
- La secularización de la ciencia.
- Identidades híbridas universalizadas
- El construccionismo como revelación ¿o la nueva razón científica?
- La visibilidad del desgarramiento humano
- Panoptismo o colonización del yo
- La permanencia del sentido de la historia del liberalismo junto con la catástrofe de sus resultados
- El replanteamiento de las utopías a pesar de los finólogos

Presenciamos la reinención –o *reingeniería*– del hombre y la mujer en la posmodernidad con la herencia de la ambigüedad de la modernidad, entre la desilusión y el develamiento. Por un lado, el poder promueve una visión del mundo de desencanto y gubernamentalidad del individuo (las técnicas del yo); y por el otro lado, se recorre la cortina de hierro –caen los muros invisibles– que *ocultaban* la verdad en nombre de Dios y de la razón (individualidad humanizada con finalidad pública)

III. La juventud entre la modernidad y la postmodernidad

Hablar de la juventud no resulta sencillo, es un tema que se presta al debate⁵. Principalmente los desacuerdos se presentan al delimitar su contorno: algunos autores ba-

san la demarcación en cuestiones biológicas y de edad, el recorte suele ser arbitrario y se asocia con la adolescencia; otros autores, optan por un recorte social que entraña cuestiones del contexto histórico y cultural. En nuestro caso consideramos que ambas posturas no son excluyentes, el concepto de juventud integra la idea de momento de vida que se construye socialmente con base en referentes biológicos, sociales, psicológicos y culturales.

La juventud como construcción social ha transitado de la modernidad a la posmodernidad bajo distintas distinciones: en los siglos XVIII y XIX, como la capa social que gozaba de privilegios en un período de permisividad entre la madurez biológica y la madurez social (Margulis, 1998); en el siglo XX, se convierte en un concepto negativo, la juventud es vista como sinónimo de problemas y malestares sociales, es marcada la criminalización de su figura social (Martín-Barbero: 1998); y en el siglo XXI, tiende a florecer la tribalización de la juvenización (Margulis, 1998; Maffesoli, 1990).⁶

La ambivalencia que mencionamos de la modernidad y el desencanto en la posmodernidad están presentes en la comprensión de la juventud. Los jóvenes en diferentes momentos de la historia, han sido concebidos entre lo positivo y lo negativo. En lo positivo, se les ha conferido la posibilidad del cambio como cumplimiento de la esperanza para la realización de la felicidad humana (herencia moderna) o como contestatarios al desencanto (actuación posmoderna); como negativos, porque reciben el rechazo de la sociedad en general, en la modernidad como desadaptados sociales y en la posmodernidad como altermundistas; en ambos casos, se les pretende desterritorializar, no existe cabida en el *mundo* sino responden al estereotipo de la ley y el orden.

En la historia aparecen los adultos en primer plano, son los que gobiernan y toman decisiones, solo por mencionar un ejemplo, en el siglo XVI y XVII, en la pintura se aprecia que se pintan retratos de adultos, después empiezan a pintar grupos o familias pero los jóvenes nunca ocupan el lugar central, aparecen en las orillas y con colores opacos; posteriormente, cambia la concepción y empiezan a pintar de otra manera a la juventud, ahora la expresan como la fuerza y la belleza a través de los adonis o de ángeles y arcángeles, entonces la juventud ahora es símbolo de belleza y fuerza y surgen las expresiones como ¡juventud divino tesoro! (*edad dorada de la modernidad*).



En algunos países europeos se les empieza a conferir confianza a los jóvenes y ellos son quienes organizan las fiestas religiosas, empiezan a tener injerencia en los asuntos políticos a través de su participación en las diferentes instancias de poder, también hay



jóvenes guerreros, que desempeñan esta actividad con éxito debido a su fortaleza, existen también los jóvenes revolucionarios, cuya participación en los movimientos emancipadores de diferentes pueblos juegan un papel preponderante y surgen líderes que guiarán y representarán a otros jóvenes.

En la modernidad la juventud, en general, fue identificada bajo una visión de progreso en la que al joven habría que conducirlo bajo los canales de la superación y el logro individual, en búsqueda de prestigio y realización social. Si salía de ese canon entonces era considerado como algo negativo causante de violencia ante la ausencia de valores que le brindaran una identidad acorde a las reglas establecidas.

¿Y qué pasa con la juventud en la postmodernidad?

Observamos ante esa doble manifestación positiva-negativa, una posible positividad en el desarrollo de la pluralidad de microidentidades; pero como signo negativo, la uniformidad de esas identidades bajo el principio económico de la venta de imaginarios que dan sentido a la diversidad de imágenes y rituales bajo los cuales se asume la juventud. El *logo* no es sólo una cuestión de marca de producto sino también de rostros, se es diferente en la universalización –o globalización– de la diferencia. En este sentido se teje una red fina que seduce en la búsqueda del espacio propio dentro de la geografía tribal de las juventudes; sin embargo, existe una red burda que vende la imagen *real* de la juventud, en la sociedad de consumo: la juventud emprendedora:

El heredero imaginario es el formato modélico postulado para los jóvenes por la retórica dominante: obediencia, adaptabilidad, capacidad de progreso, pulcritud, respeto, operatividad, ideas innovadoras, ambiciones, responsabilidad, confianza, visión de futuro, simpatía; es decir, el conjunto de virtudes contenidas en la imagen publicitaria de un gerente junior (sea después político, administrador, conductor mediático, profesional liberal, hombre o mujer de empresa) (Margulis, 1998, p. 19)

En ese tenor, compartimos lo expresado por Giroux (1996), quien define a la juventud como algo fronteriza, influenciada por los medios electrónicos, son jóvenes diferentes porque experimentan la cultura de manera distinta, porque estos medios se han convertido en sustitutos de la experiencia, que los aterrorizan y fascinan a la vez; se ha apropiado de ellos, la mercantilización. La condición de juventud se mueve entre los signos comerciales. La juventud se define a partir de sus adjetivos, esta idea la retomamos de Pérez (1998), que cita al respecto una frase de Jorge Luis Borges *El sustantivo se forma por acumulación de adjetivos*, así la juventud es movable, múltiple, movediza y tranfronteriza. Sin olvidar que esos adjetivos

mantienen un fuerte contacto con el mercado de producciones simbólicas:

El concepto de joven en la actualidad tiene relación básica con el ámbito de la producción, circulación y consumo de significaciones, pero a la fecha la reflexión al respecto se ha visto muy limitada; como decíamos más arriba, la medición de la edad es en ocasiones el único criterio de definición. La reflexión en este sentido, amerita detenerse más para intentar buscar más explicaciones y no solo descripciones de los sectores juveniles (Pérez, 1998, p. 52)

Tomando en cuenta lo anterior, el conservadurismo señala que hablamos de jóvenes ajenos, extraños, aburridos, desmotivados, y desconectados del mundo real, con un gran sentimiento de vacío e indeterminación, para los cuales la violencia es una práctica cotidiana. No responden al ideal de joven emprendedor.

Consideramos que esa es una forma simple de ver a la juventud, se olvida que gran parte de esas actitudes o maneras de ser, se derivan de la falta de oportunidades en que este sector de la población se encuentra –y del bombardeo de venta de imaginarios–, es considerado como un grupo vulnerable, ocupa el primer lugar dentro de la pirámide de edades, un buen porcentaje de jóvenes en edad de trabajar no cuentan con un empleo que les garantice el mínimo de bienestar; si consideramos que por su edad, tendrían que dedicarse a estudiar para prepararse y posteriormente poder competir en un mercado laboral, tampoco es favorable el panorama, pues solo una tercera parte de los jóvenes aspirantes a estudiar el bachillerato, logra obtener un lugar en alguna escuela.

Si nos detenemos a mirar las estadísticas relativas a las causas de mortalidad, nos indican que el 90% de las muertes en jóvenes son por causa de accidentes automovilísticos, en la mayoría de los casos estaban bajo el influjo de alguna droga o del alcohol, otra causa de mortalidad que va en aumento es el SIDA.

Un buen número de jóvenes del sexo femenino ya no pueden continuar con sus estudios debido a que se convirtieron en madres a temprana edad, lo cual implica un riesgo en su salud y en la del recién nacido, que con frecuencia presenta bajo peso al nacer, entre otros problemas, pues la joven madre no está preparada ni física ni psicológicamente para enfrentar este suceso, que en la mayoría de las ocasiones lo hace sola, pues la pareja no asume la responsabilidad, pasando a formar filas de las madres solteras que tendrán que trabajar en lo que sea para mantener a su hijo.

Ante esta situación tan agobiante, los jóvenes tienen pocas alternativas, por lo que buscan una solución a sus



problemas a través del uso, según Atalí (1992), de uno de los objetos nómadas: la droga; un menor número opta por el suicidio y algunos menos se evaden, y deambulan por las calles.

Quitándonos de la mentalidad de adulto, coincidimos con Nateras (2004), que una cosa es la idea de juventud que mantiene la sociedad y otra la juventud en sí misma. Con riesgo de reducir el abanico de expresiones consideramos que visiblemente encontramos cuatro grandes agrupamientos con base en la posición que los jóvenes mantienen en torno del ideal social que se tiene de ellos: globalizados, globalifóbicos, globaidealizados y globaltribalizados. Los primeros, adaptados fácilmente al mundo circundante; los segundos, la resistencia activa en el marco de la política a la globalización neoliberal; los terceros, la generación emprendedora, asumen como único el pensamiento neoliberal; y los cuartos, todo el mosaico de manifestaciones artísticas, culturales y políticas derivadas de una resistencia a través de la *saturación* de la ética y estética de las *buenas costumbres*.

Las hordas juveniles se agrupan, mezclan, cruzan y se reagrupan constantemente. En lo político encontramos posiciones a favor del EZLN, de la ecología, de los Derechos Humanos, de la causa ciudadana, en fin; en lo musical, encontramos adeptos al rap, hip-hop, techno, disco, pop, dark, industrial, punk, rupestres, heavy, etc.; en lo cultural, góticos, tatuadores, grafiteros, etc. No son agrupamientos cerrados, son móviles, transitan de manera vertical y horizontal entre ellos (Nateras: 2004)

Sin pretender agotar los rasgos de la juventud posmoderna, anotamos los que consideramos relevantes:

- Territorio movedizo de identidades
- Travesía entre la adaptación y la resistencia activa y pasiva.
- Emprendimiento y empresarialización de la subjetividad
- Rupturas de la felicidad entre el discurso y la realidad

Autoreflexibilidad como condición de ser joven, superando los límites de la modernidad de la idealización y la canalización de la juventud, creando espacios de representación que trastocan a los imaginarios sociales.

IV. El papel de la escolarización en el nivel superior

La escolarización como producto de la modernidad (Popkewitz: 1998), juega un papel importante como generadora de cultura e identidad, desarrolla un proceso de gubernamentalidad en el horizonte de formación profesional a través del currículum como sistema de razón que integra reglas y estándares de los objetivos de la gobernación de la reflexión y la acción. En otras palabras, como señala Sacristán (2003), el proyecto educativo corresponde a un

determinado proyecto cultural en tanto producto histórico. La razón en este sentido se expresa como un campo de práctica cultural en la “fabricación” histórica de la escolarización que, en la modernidad significó forjar el presupuesto del ideal de “hombre universal”⁷ en búsqueda de la felicidad mediante la utopía del progreso. De esta forma encontramos que la escuela en la modernidad representa el nexo entre cultura, razón y progreso (Sacristán).

La escuela anclada en esa triada se nutre de una concepción de educación que proviene desde la ilustración, quizá el mejor intérprete de esta tradición es Kant, quien como conocido representante de la modernidad plantea el principio de la dualidad: la educación es ambivalente, mantiene la instrucción como el lado positivo; y la disciplina como el lado negativo. Que juntas significan cultura y humanidad como forma de diferenciación de la condición natural y de la necesidad: el gran secreto de la educación es la perfección de la naturaleza humana⁸.

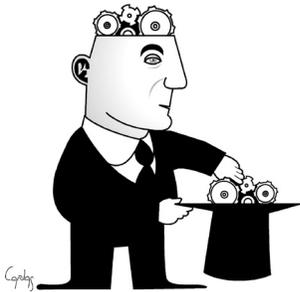
Según esa concepción, desde el punto de vista de Pineau (2002), se mantiene una serie de principios que son representativos de la modernidad: un sujeto regido por la razón y la contingencia; la razón como condición de humanidad; la prescripción de un futuro promisorio con la idea de progreso; la búsqueda de bienestar como eje de la gubernamentalidad en la relación entre educación y poder; la educabilidad como fin universal; presupuesto del vínculo pedagógico como parte de la jerarquía social; la educación bajo el doble mecanismo de opresión y liberalización; construcción de encierros especiales (escuelas) y el recorte arbitrario de saberes básicos y específicos.

La escolarización moderna en la educación superior parte precisamente de esos principios: razón, utopía, progreso, poder, civilidad, exclusión, represión, libertad, encierro y arbitrariedad. Podemos articularlos bajo la siguiente concepción: la educación superior en la modernidad se basa en la ciencia como credo del desarrollo tecnológico aplicado pragmáticamente en beneficio social, liberando la acción de la capacidad intelectual con base en el escenario de las conciencias sociales para el mantenimiento de la civilidad y los saberes socialmente construidos entre el poder y la utopía.

La realidad que vivimos pone en evidencia que los principios de la escolarización de la educación superior provenientes de la modernidad no se han cumplido, principalmente, en lo referente a la idea de progreso y beneficio público. Como señala Sacristán (2003), no se ha hecho real la universalización y humanización de la escolarización. Por esta razón coincidimos con Colli (1991), al expresar que la fe en la ciencia regulada por el poder del Estado condujo a una noción de cultura restringida a un ideal finalista como promesa pero no como realidad.

Asistimos a la crisis de la escolarización moderna; sin embargo, sus principios sólo se han metamorfoseado en la posmodernidad. El presupuesto material se fortaleció bajo la doctrina del liberalismo clásico, desde donde se profundizó en la concepción de una educación superior profesionalizante. Se radicalizó la idea de progreso ahora bajo los postulados de la empresarialización. La gubernamentalidad de la razón está anclada en la eficacia, competitividad y oportunidad.

Ante el desencanto de la razón por parte de los excluidos –la mayoría– en la sociedad capitalista, el liberalismo pretende reforzar las tesis de la economía clásica: la existencia de un orden natural. Pretenden los partidarios del neoliberalismo renunciar a la razón y a cualquier tipo de racionalidad, refugiándose en categorías metafísicas ajenas a la historia y la cultura. Incluso se convierten, en denunciadores de la *falacia* de las creaciones sociales, en nombre del *Kosmos*. Apuestan, por el orden natural resultado de la ocurrencia –*iniciativa individual*– de un individuo para intercambiar objetos (Hayek: 2001)



En ese tenor, es imprescindible, desde la lógica neoliberal, liberalizar *todo*, dejar a la fuerza natural del mercado el desarrollo de la sociedad. La educación superior no es la excepción, presenciamos en la posmodernidad su liberalización en la apertura neoliberal del mercado académico⁹. Se propaga un pensamiento único en torno del ideal formativo que debe cumplir la educación superior: un hombre y una mujer polivalentes, competentes y pragmáticos.

La gubernamentalización de la educación superior condiciona ideas y acciones a partir de la universalización de la reforma, uniformidad en el diagnóstico –ideologización del problema– y en la solución –culturalización del procedimiento (creencia en la calidad)– eficiente. Podemos señalar que la escolarización de la educación superior en la posmodernidad se caracteriza por:

- Promover la cultura de la empresarialización
- Mantener la ambivalencia entre la razón y el desencanto
- Conformar un ideal de formación acorde con la cultura del progreso
- Tecnificar la ruptura epistemológica en el aprendizaje (relativismo cognitivo)
- La plasticidad en las habilidades, destrezas, actitudes, conductas y competencias

- Los desencuentros entre identidades, entre la eficacia y la existencia

En este contexto consideramos que la escolarización de la educación superior se caracteriza en la posmodernidad porque mantiene su carácter autoritario y elitista, según Guevara (1994), el papel que juega el espacio educativo se constituye en factor de diferenciación, no de integración, pues es mediante ella que se inculcan los ideales nacionales y se consolidan los valores y patrones culturales de la globalización neoliberal. La cultura ideal del progreso es muy diferente a la real, formalmente se pretende ser moderno –en la posmodernidad–, pero en la práctica, regularmente se es tradicional.

En la sociedad capitalista contemporánea coexisten modernidad y posmodernidad en el marco de la multiculturalidad; quizá por ello, tiene que existir una política que genere espacios para la deliberación pública de aquellos aspectos culturales que se comparten y de aquellos otros que son particulares de una manifestación geográfica e histórica. Para la escolarización esto significa superar la tentación de la invisibilidad del otro, es decir, en no reconocer la diversidad de concepciones de vida y expresiones prácticas. La gubernamentalidad incorporada en el currículum aún pretende borrar los contrastes de la cultura bajo la idea de humanidad.

En el mundo real el currículo discrimina diferentes actores de la cultura, por mencionar algunos: a los indígenas, a la mujer y a los grupos étnicos. Magendzo señala que el currículo se construye en la discriminación por cuestiones de poder, es decir, es una agencia de reproducción social que reproduce en su interior las discriminaciones que se dan en la sociedad.

Ante esa situación, Giroux, propone una pedagogía crítica, que debe abordar actitudes, representaciones, deseos y cómo está inscrito el poder, por lo tanto, el proyecto pedagógico deberá estar permeado de aspectos políticos y debe haber una vinculación de la autoridad y de los procesos democráticos en el aula, lo cual lleva a una educación basada en la democracia. Para lograr lo anterior, el papel de los educadores es fundamental pues deben comprender cómo el sentimiento y la ideología configuran el conocimiento, las resistencias y el sentido de identidad. Con respecto a la educación superior, señala Giroux, que hay que partir también de entender al alumno como sujeto, con sus deseos y sentimientos para poder generar cambios en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero también es determinante el papel del docente, su entrega como tal, su compromiso y por ende su profesionalismo para no quedar reducido a mediador como lo establece el constructivismo pedagógico en boga.



V. Conclusiones

- La modernidad trajo como consecuencia una serie de problemas o contradicciones, generados a partir del incumplimiento de las promesas de igualdad, libertad y justicia que se planteó como proyecto.
- La postmodernidad es una crítica a la modernidad, pero debe ser entendida también como una propuesta generadora de conocimiento, en la que se retoman los elementos válidos o vigentes de la modernidad, de ahí que en la actualidad, los países de América Latina, presenten rasgos tanto de la modernidad, como de la postmodernidad.
- La juventud es un sector importante de la sociedad que debe ser atendido con urgencia, pues es un grupo “vulnerable” que requiere de alternativas favorables para su desarrollo dentro de la sociedad.
- El papel de la escuela, como agente socializador es determinante en la conformación de las culturas e identidades de la sociedad, necesita repensarse y replantearse este papel, pues en la actualidad el conocimiento ya no se genera solamente en ella, sino en otras instancias; además de los medios electrónicos de comunicación que se han convertido en agentes que determinan la vida de los jóvenes.
- La mayoría de los autores coinciden en que para dar cabida a las diferentes culturas e identidades que existen

hoy día, no hay otro camino que reconocer al “otro”, es decir, tenemos que concebir los cambios basados en la democracia.

- Tiende a crecer la brecha entre ideal formativo incorporado en los procesos formales de educación superior con las expectativas de los jóvenes. Observamos que la escolarización de la enseñanza superior en la posmodernidad tiene a inclinarse del lado del mercado lo que significa reducir el horizonte cultural de la educación. El desencanto es una cuestión cotidiana, la educación superior al estrechar el sentido de la formación hacia la profesionalización deja al margen los significativos culturales de los jóvenes: no sólo se busca por parte de los jóvenes estudiar para acceder al mercado de las ocupaciones sino también para dar cauce a sus expresiones culturales y al desarrollo de sus visiones de vida. La actitud crítica y contestataria, de los jóvenes, está subordinada al comportamiento de buen trabajador, buen ciudadano, buen emprendedor. ©

* Profesor-investigador en la Universidad Autónoma del estado México - UAEM.

Notas

¹ No existe acuerdo en determinar el inicio de la modernidad como señala Wagner (1997), ya que no se trata de recortar etapas sino de identificar los rasgos de las configuraciones de distintos aspectos que componen el desarrollo histórico de la sociedad. Aquí señalamos el siglo XVII, como referencia únicamente de los rasgos identificados con la idea de libertad emanada de los presupuestos del pensamiento liberal y que forman parte de la configuración cultural de la modernidad.

² La idea de progreso es estructurante en la modernidad porque mantiene la utopía de la posibilidad de alcanzar la felicidad. El progreso no fue una cuestión únicamente de la ciencia, sino que se constituyó en la fe de la nueva sociedad: la salvación era posible en el sistema religioso laico del naciente capitalismo.

³ Inglehart no es el único que cita la cuestión de los Estados Nacionales, Berman (2001), los trabaja parte del proceso institucional de la modernización junto con los aspectos de la expansión del capitalismo, internacionalización y cosmopolitismo, concentración capitalista, pobres desarraigados, y la conciencia de clase.

⁴ Se cuestiona la demarcación de la razón científica, la existencia de la verdad universal y la idea de la perfectibilidad humana vía el progreso. En el terreno de la ciencia presenciamos una serie de escritos que argumentan la caída de los presupuestos de la modernidad: los estudios culturales, los constructivismos sociales (en educación, sociología, psicología, economía, etc.) y los relativismos.

⁵ Existe muchas confusiones y reducciones del concepto de juventud, en el excelente escrito de Margulis (1998), encontramos una disección conceptual para superar las confusiones. Se esclarece lo que es juventud, joven, generación, juvenalización y género.

⁶ Compartimos la concepción de Nateras (2004), con respecto a la coceptualización de la juventud: “...la juventud hay que entenderla como una construcción histórica situada en el tiempo y el espacio social y los jóvenes las formas distintas de apropiación de la categoría juventud que deviene en las diversas expresiones de ser joven. Por lo tanto, los jóvenes son heterogéneos, múltiples, diversos y variantes, ya que es una etapa de vida por la que se pasa y no por la que está permanente” (Nateras, 2007; 2004)

⁷ En el Siglo XV, se tomó en serio la idea de hombre universal, refiere Burke (2003), que en Italia Matteo Palmierie escribió: “Un hombre es capaz de aprender muchas cosas y de hacerse universal (*farsi universale*) en muchas artes excelentes” (Burke, 2004, p. 115)

⁸ Por la educación el hombre es disciplinado (sumisión de la barbarie), cultivado (merced a las circunstancias), civilizado (prudencia en la adaptabilidad social) y moral (buenos fines) (Kant: 2001)



Notas

⁹ La posmodernidad va de la mano con la expresión del mercado en la globalización neoliberal, es ambivalente: por un lado, atrae a la lógica de la reproducción; y por otro lado, crea opciones alternativas a esa lógica. En este tenor nos sumamos a la idea de Pablo González Casanova: "El postmodernismo florece al mismo tiempo que el mercado. Durante algunos años su lógica tiende a penetrar cada vez más en los países, las organizaciones y el pensamiento de quienes abandonaron las lógicas sociales e incluso socialistas y que fueron cooptados o derrotados. El postmodernismo registra el sometimiento de la verdad a la dominación actual como imperio y como posesión. A menudo se queda en un camino intermedio en que limita los alcances de la verdad al poder constituido, y solo excepcionalmente enriquece sus análisis con la verdad de un poder emergente, alternativo, o con las verdades de aquellas proposiciones que dominantes y dominados han de aceptar" (González, 2004, p. 190)

Bibliografía

- Atalí, Jaques. (1992). *Milenio*. México: Edit. Planeta.
- Berman, Marshall. (2001). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Burke, Meter. (2004). *Historia social del conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Colli, Giorgio. (1991). *El libro de nuestra crisis*. Barcelona: Paidós.
- Giroux, Henry. (1996). Educación posmoderna y generación juvenil. En *Nueva Sociedad*, No. 146, Nov.-dic. 1996, Caracas, Venezuela: Edit. Texto, pp. 148 a 167.
- González, Casanova Pablo. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos-UNAM.
- Guevara, Julieta. (1994). La cultura nacional. En *Democracia Mexicana. Economía, Política y Sociedad*, México: H. Cámara de Diputados, LV Legislatura, Instituto de Investigaciones Legislativas, SEP y CONACYT.
- Hayek, Friedrich. (2001), Principios de un orden social liberal, Unión Editorial, Madrid.
- Huntington, Samuel. (1993). The Clash of Civilizations? En *Foreign Affairs*, Summer 1993, p 22-49. Traducción sintetizada por Ana Hirsh Adler. Abril de 1995.
- Inglehart, Ronald. (1994). La transformación de la relación entre desarrollo económico y cambio cultural y político. En *Este País*. 38/VIII, Mayo 1994.
- Kant, Emmanuel. (2001). *Pedagogía*. Madrid: Akal.
- Kurnitsky, Horst. (1994). ¿Qué quiere decir modernidad?. En *La Jornada Semanal*. No. 222, México, 1994.
- Maffesoli, Michael. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Magendzo, Abraham. *Currículo, Educación para la democracia en la modernidad*. Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En Humberto J. Cubides et al. *Viviendo a toda Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Fundación Universidad Central. Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Martín-Barbero, Jesús. (1998). Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En Humberto J. Cubides et al. *Viviendo a toda Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Fundación Universidad Central. Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Murayama, Ciro. (1997). El financiamiento público a la educación superior en México. *ANUIES* No. 18. 1997. México.
- Nateras Domínguez, Alfredo. (2004), Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea. En *Revista el Cotidiano*.
- Pérez Islas, Antonio. (1998). Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil". En Humberto J. Cubides et al. *Viviendo a toda Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Fundación Universidad Central. Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Pineau, Pablo. (1999). Premisas básicas de la escolarización como construcción moderna que construyó la modernidad. En *Revista de estudios curriculares*. Vol. 2. Nº 1. Madrid.
- Popkewitz S., Thomas. (1998). *La conquista del alma infantil. Política de escolarización y construcción del nuevo docente*. Barcelona: Ediciones Pomares.
- Sacristán, Gimeno. (2003). *Poderes inestables en educación*. Madrid: Morata.
- Terrén, Eduardo. (1999). *Educación y modernidad. Entre la utopía y la burocracia*. Anthropos.
- Wagner, Meter. (1997). *Sociología de la modernidad*. Barcelona, Herder.

LA DESTRUCCIÓN CULTURAL DE IRAK

La Habana (Prensa Latina).- Acabo de recibir un libro de Fernando Báez *La destrucción cultural de Irak*, en el cual se describen los innumerables crímenes contra la cultura iraquí cometidos por los ocupantes estadounidenses o sus secuaces amaestrados en el caos opositor a Hussein.

Báez es autor de otro libro que ha sido muy bien recibido por la crítica: *Historia universal de la destrucción de libros*. En busca de información llegó a Irak en el año 2003, tras la invasión de Estados Unidos, y halló un cuadro desolador del patrimonio cultural, no ya sólo de Irak, sino de la Humanidad toda.

En el prólogo Noam Chomsky refiere cómo los invasores de Estados Unidos, Gran Bretaña y España dedicaron una parte de sus fuerzas a resguardar la valiosa información contenida en el Ministerio del Petróleo, que era su objetivo fundamental.

Sin embargo, no lo hicieron así en los museos que guardan los rastros más preciados del nacimiento de la civilización occidental. En la Biblioteca Nacional, Báez halló una atmósfera de guerra, soldados yanquis fumando entre papeles dispersos.

La Biblioteca había sufrido dos quemaduras y dos saqueos. Los archivos de metal estaban chamuscados, abiertos y vacíos. Lo interesante es que el primer grupo de saqueadores fue con orientaciones precisas de lo que se debían llevar. Sabían dónde estaban los manuscritos más importantes y se apresuró a llevárselos.

Inexplicablemente un camarógrafo filmó sin prisa esos actos y luego se desvaneció sin dejar rastro. *Un grupo*, continúa Báez, *llegó en autobuses de color azul, sin sellos oficiales y alentado por la pasividad de los militares roció los anaqueles con combustible y los prendió fuego. Usaron fósforo vivo, de procedencia militar, para el incendio.*

Los archivos microfilmados desaparecieron. El calor fue tan intenso que dañó los pisos de mármol. Algo similar ocurrió en el Archivo Nacional y en la Biblioteca Coránica. El periodista Robert Fisk confiesa en sus crónicas que, al ver el desastre, fue a la Oficina de Asuntos Civiles de los ocupantes y le informó a un marine lo que estaba ocurriendo.



Continúa en la pág. 426